

San Vitores en otro incunable (II): Edición de Juan de Burgos (1499)

A Isabel Uría Maqua

Una maestra ovo... fue el lema de las jornadas de literatura medieval ofrecidas a Isabel Uría Maqua (Oviedo, 15 y 16 de octubre de 2003). Con ese hemistiquio que le tomamos prestado a su querido *Poema de Santa Oria* (LXXIIIa), pretendíamos expresar que el conocimiento de nuestra literatura se ha beneficiado muy mucho de su magisterio. Pero al dedicarle ahora este trabajo, que complementa otros dos estudios míos sobre el incunable de Juan de Burgos, no quiero dejar de poner por escrito lo que dije entonces en la inauguración: que yo, personalmente, a Isabel le agradezco sobre todo que me haya enseñado el sentido más universal de la universidad, y que me haya hecho notar que la universidad, entendida en esa su dimensión más alta, vuela muy por encima de todo tipo de mezquindades.

En el X Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alicante, septiembre de 2003), con el título de “San Vitores en otro incunable: texto e imagen” informé, por vez pri-

mera, según creo, de que la *Leyenda de los santos* que imprimió Juan de Burgos hacia 1499 ya contenía la *Historia de San Vitores*, y que por tanto ése era el testimonio más antiguo de un *flos sanctorum* que reproducía, con algunos cambios, el relato firmado por Andrés Gutiérrez de Cerezo e impreso aisladamente por Fadrique de Basilea hacia 1487.¹ Reparaba entonces en las coincidencias que evidenciaban esa dependencia, y también en las modificaciones, y entre ellas la más notable, que era la supresión del nombre del autor y de la dedicatoria, que devolvía la leyenda a su anterior tradición anónima. Especulaba asimismo con la posibilidad de que el propio autor hubiera consentido o al menos sabido que su texto se había interpolado en el *flos sanctorum*. No sería extraño, habida cuenta de que Juan de Burgos había reeditado su *Grammatica* por tercera y cuarta vez, en 1491 y en 1497, respectivamente. Por cierto que de la primera impresión se había ocupado Fadrique de Basilea en 1485, y esto también importa por lo que enseguida diré.

(1) Este incunable exento ha recibido notable atención: Luciano HUIDOBRO SERNA (ed.), "Vida de san Vitores por Gutiérrez de Cerezo (Primer libro incunable de la imprenta de Burgos)", *Boletín de la Institución Fernán González y de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, XXV-XXVI (1946-1947), pp. 449-452 y 644-649; XXVII (1948), pp. 45-46; Tomás IZARRA, "El notabilísimo incunable de San Vitores", *Boletín de la Institución Fernán González y de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, XXVII (1948), pp. 47-50; Marino PÉREZ AVELLANEDA (ed.), *Vida de San Vitores de Andrés Gutiérrez de Cerezo (1487)*, edición facsímil y transcripción, Burgos, Junta de Castilla y León, 1985; Ángel GOMEZ MORENO, "Leyenda y hagiografía: el caso de San Vitores", en Jean-Pierre Étiennevre (ed.), *Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, 10/11-XI-1986*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989, pp. 173-191; Víctor INFANTES, "Los ejemplares incunables de la *Historia del glorioso mártir Sant Vitores*", *Dicenda*, XVI (1998), pp. 113-124; Fernando BAÑOS VALLEJO, "Vida de San Vitores (Las versiones anónimas y las de Andrés Gutiérrez de Cerezo)", en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, 2002, pp. 1007-1009; Marco A. GUTIÉRREZ, *Pasión, historia y vida de San Víctor[es]. Estudio filológico*, Ayuntamiento de Cerezo de Río Tirón, 2004; Fernando BAÑOS VALLEJO, "San Vitores en otro incunable: texto e imagen", en *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alicante, Institut Universitari de Filologia Valenciana, 2005, pp. 341-353.

La responsabilidad de incluir la *Historia de San Vitores* en la *Leyenda de los santos*, con las modificaciones allí apuntadas, se la atribuía yo en principio a Juan de Burgos. Parecía lógico, si sumábamos el hecho de que su santoral es el más antiguo de los que interpolan ese relato, con las consideraciones de que Juan de Burgos reprodujo impresos de Fadrique de Basilea (ambos fueron los pioneros de la imprenta en Burgos), y que no tenía empacho en reelaborar o refundir textos. Harvey L. Sharrer había identificado a Juan de Burgos como refundidor de libros caballerescos, y también de relatos hagiográficos.² Prometí yo entonces editar, como complemento de aquel estudio, la *Historia de San Vitores* en la versión impresa por Juan de Burgos.

Y aquí cumplo ese compromiso, pero también debo exponer algo que entonces no consideré, y que supone una importante matización de la información dada allí. En efecto, a partir de las intuiciones de algunos críticos, y tras el estudio de las variantes de los testimonios impresos de la *Leyenda de los santos*, estamos ahora en condiciones de asegurar que antes de la edición del santoral de Juan de Burgos, hubo otra que ya incorporaba la *Historia de San Vitores*, que se ha perdido, posiblemente impresa por Fadrique de Basilea en 1493. La de Juan de Burgos sigue siendo la más antigua conservada, pero ante las evidencias ecdóticas de que tanto él como los impresores posteriores siguen un *flos sanctorum* anterior, la responsabilidad de intercalar y de modificar el relato de Andrés Gutiérrez de Cerezo,

(2) Harvey L. SHARRER, "Juan de Burgos: impresor y refundidor de libros caballerescos", en *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, ed. de María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 361-369; y, del mismo autor, "The Life of St. Eustace in *Ho flos sanctorum em lingoagem portugues* (Lisbon, 1513)", en *Saints and their Authors. Studies in Medieval Hispanic Hagiography in Honor of John K. Walsh*, ed. de Jane E. Connolly, Alan Deyermond y Brian Dutton, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, pp. 181-196.

debe atribuirse a ese primer compilador. ¿Quién mejor que el propio Fadrique de Basilea para reutilizar y reelaborar una impresión suya anterior?

En mi otro estudio relacionado con el *flos sanctorum* de Juan de Burgos,³ de los dos a los que antes hacía alusión, me refería tangencialmente a la hipótesis de que unos vestigios identificados como pertenecientes a una *Pasión de Cristo* fueran en realidad parte de un *flos sanctorum* impreso por Fadrique de Basilea hacia 1493, como apuntaron Sharrer, Emilia Colomer Amat, Marco A. Gutiérrez o Víctor Infantes.⁴ Leamos a quien más recientemente y con más claridad lo ha expuesto, que es Infantes:

... se conservan dos juegos de hojas sueltas de lo que parece ser una edición anterior de la *Leyenda de los santos* realizada (muy probablemente) por el propio Fadrique de Basilea en 1493. Estos breves testimonios, el que manejamos de 14 hojas correspondiente a dos pliegos distintos, contienen un "Prólogo" de Fray Gauberte, es decir: Gauberte Fabricio de Vagad, cronista de Juan II de Aragón, que se continúa en el ciclo de la Pasión de Cristo, y son el inicio de lo que habitualmente antecede a las vidas de los santos; por ello, su existencia permite suponer la probable confirmación de una edición completa anterior de la *Leyenda de los santos* —y no, por ejemplo, de una *Pasión de Cristo*— de la que derivaría la impresión

(3) Fernando BAÑOS VALLEJO (estudio) y Vanesa HERNÁNDEZ AMEZ (ediciones), "La más breve *Vida de Santiago*. *Leyenda de los santos*, Juan de Burgos (1499)", en *Formas narrativas breves en la Edad Media*, ed. de Elvira Fidalgo, Universidade de Santiago de Compostela, 2005, pp. 93-122.

(4) SHARRER, art. cit. 1990; Emilia COLOMER AMAT, "El *Flos sanctorum* de Loyola y las distintas ediciones de la *Leyenda de los santos*. Contribución al catálogo de Juan Varela de Salamanca", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 72 (1999), pp. 109-142; GUTIÉRREZ, ob. cit. 2004; Víctor INFANTES, "Pormenores de la filología impresa. Hacia el texto editorial (I)", en *Filología dei testi a stampa (area iberica)*, ed. de Patrizia Botta, Modena, Mucchi, 2005, pp. 281-308.

de Juan de Burgos años después. Parece, por demás, muy probable que fuera entonces el propio Fadrique de Basilea el que, como editor de la *Historia de San Vitores*, hubiera aprovechado el texto de Andrés Gutiérrez, ya recluido por estas fechas en el monasterio benedictino de San Salvador de Oña, en el lugar correspondiente de los "Extravagantes" y su colega Juan de Burgos se limitara a repetir la edición precedente. No pasa, de momento, de ser una hipótesis que explicaría la inserción del San Vitores burgalés en una recopilación hagiográfica donde no se encontraba, aprovechando el texto de una edición exenta específica de su vida realizada pocos años antes.⁵

Pues bien, creo que aquí puedo ofrecer evidencias ecdóticas que consolidan esa hipótesis y que permiten establecer la filiación textual de los testimonios impresos de la *Leyenda de los santos*, al menos en lo que se refiere a la *Historia de San Vitores*. He confrontado los impresos de la *Leyenda de los santos* entre sí y con el incunable exento de la *Historia de San Vitores* escrito por Andrés Gutiérrez de Cerezo. Son en total cinco testimonios que nos revelan la tradición textual del relato.⁶

Queda dicho que el primero de los santorales conservados, el impreso por Juan de Burgos, contiene ya las modificaciones esenciales de la *Historia de San Vitores* que luego pasan los

(5) Esos testimonios están en la Biblioteca del Museo Británico (uno con dos referencias: IB.53312 y IB.53235) y en la Biblioteca Pública de Boston (Q.403.88).

(6) Los datos bibliográficos son: Andrés GUTIÉRREZ DE CERESO, *Historia del glorioso mártir Sant Vitores*, Burgos, Fadrique de Basilea, 1487? (sólo se conserva en una reproducción fotográfica custodiada en la Biblioteca Nacional de Madrid: R-100.181); *Leyenda de los santos*, Burgos, Juan de Burgos, 1499? (Biblioteca del Museo Británico: IB 53312); *Leyenda de los santos*, Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1520-1521 (Santuario de Loyola, Azpeitia); *Leyenda de los santos*, preparada por el Dr. Carrasco, Alcalá de Henares, Sebastián Martínez, 1567 (Praga); *Leyenda de los santos*, Sevilla, Juan Gutiérrez, 1568. Las copias de las tres ediciones localizadas del siglo XVI se las debo a Infantes, que también me ha adelantado el original de su último estudio sobre el asunto y algunas sugerencias, por todo lo cual le estoy sinceramente agradecido.

siguientes *flores sanctorum*, que son la eliminación de la carta dedicatoria a Don Bernardino de Velasco, y la supresión del nombre del autor, con el consiguiente cambio de los títulos. Sirva éste de muestra:

<i>Hª S. Vitores, 1487</i>	Historia del glorioso mártir Sant Vitores escripta en lengua castellana por el vachiller Andrés Gutiérrez de Cereso, intitulada al muy manífico caballero don Vernandino de Velasco, hijo primogénito del muy esclarecido varón el Señor Don Pero Hernáez de Velasco, Condestable de Castilla, y de la su muy generosa y illustre muger la Señora Doña Mencía de Mendoça
<i>Leyenda santos, 1499</i>	De la Vida de Sant Vitores
<i>Leyenda santos, 1520</i>	De la Vida e acabamiento de Sant Vitores
<i>Leyenda santos, 1567</i>	La Vida de Sant Vitores mártir
<i>Leyenda santos, 1568</i>	La Vida de el glorioso Sant Vitores mártir

Un error conjuntivo por omisión confirma que todos los testimonios de la *Leyenda de los santos* se remontan a un modelo que no es el incunable exento de 1487:

<i>Hª S. Vitores, 1487</i>	¿Por qué non osaré yo confessar aquel eterno Dios, el qual
<i>Leyenda santos, 1499</i>	¿Por qué no osaré yo confesar aquel eterno, el qual
<i>Leyenda santos, 1520</i>	¿Por qué no osaré yo confesar aquel eterno, el qual
<i>Leyenda santos, 1567</i>	¿Por qué no osaré yo confesar aquel eterno, el qual
<i>Leyenda santos, 1568</i>	¿Por qué no osaré yo confessar aquel eterno, el qual

Pero ese modelo tampoco puede serlo el texto de Juan de Burgos (1499), puesto que presenta una serie de variantes separativas. Esta que a continuación anoto pudo deberse a la falta de la "E" capital en el taller de Juan de Burgos, según me apunta Infantes:

<i>Hª S. Vitores, 1487</i>	En los tiernos años el glorioso mártir Sant Vitores, nascido en la villa de Cereso de padres nobles, començó a dar obra a las letras
<i>Leyenda santos, 1499</i>	Nació el glorioso mártir Sanct Vitores en la villa de Cerezo, de padres nobles. En los tiernos años començó a dar obra a las letras
<i>Leyenda santos, 1520</i>	En los tiernos años del glorioso mártir Sant Vitores, nascido en la villa de Cerezo de padres nobles, començó a dar obra a las letras
<i>Leyenda santos, 1567</i>	En los tiernos años el glorioso mártir San Vitores, nascido en la villa de Cerezo de padres nobles, començó a dar obra a las letras
<i>Leyenda santos, 1568</i>	En los tiernos años el glorioso mártir Sant Vitores, nascido en la villa de Cerezo de padres nobles, començó a dar obra a las letras

A la vez que el ejemplo anterior y el siguiente indican que los impresos del siglo XVI no copian el incunable de Juan de Burgos, muestran también que la edición de 1520 no es modelo de las siguientes. Así se ve en la variante “En los tiernos años **del** glorioso mártir”, o en el “**susodichas**” de esta otra frase:

<i>Hª S. Vitores, 1487</i>	por las cosas arriba dichas estaban muy conturbados
<i>Leyenda santos, 1499</i>	por las cosas dichas estaban conturbados
<i>Leyenda santos, 1520</i>	por las cosas arriba susodichas estaban muy conturbados
<i>Leyenda santos, 1567</i>	por las cosas arriba dichas estaban muy conturbados
<i>Leyenda santos, 1568</i>	por las cosas arriba dichas estaban muy conturbados

Estas otras omisiones, exclusivas de Juan de Burgos, ratifican que todos los santorales se remontan a un arquetipo perdido, probablemente una edición de la *Leyenda de los santos* anterior a la de Juan de Burgos:

Hª S. Vitores, 1487 y le pusiessen en presiones, los quales assí lo hizieron como fueron mandados

***Leyenda santos, 1499* e le pusiesen en presiones, los quales assí lo fizieron**

Leyenda santos, 1520 e le pusiesen en prisiones, los quales assí lo fizieron como fueron mandados

Leyenda santos, 1567 y le pusiessen en prisiones, los quales assí lo hizieron como fueron mandados

Leyenda santos, 1568 y le pusiessen en prisiones, los quales assí lo hizieron como fueron mandados

Hª S. Vitores, 1487 la cabeça cortada y en las manos

***Leyenda santos, 1499* la cabeça cortada**

Leyenda santos, 1520 la cabeça cortada y en las manos

Leyenda santos, 1567 la cabeça cortada y y las manos

Leyenda santos, 1568 la cabeça cortada y en las manos

Otras variantes como las siguientes muestran una conexión directa entre la edición de 1567 y la de 1568. Puede que la relación entre ellas dos sea la inversa a la que sugieren las fechas que manejamos, a juzgar por el ejemplo anterior y por múltiples variantes lingüísticas que parecen modernizaciones del texto de 1567. Este que sigue es además nuevo ejemplo de la singularidad de la edición de 1520:

Hª S. Vitores, 1487 los quales siervos se fueron enza la cárcel

Leyenda santos, 1499 los quales siervos se fueron enza la cárcel

Leyenda santos, 1520 los quales siervos se fueron **fazia** la cárcel

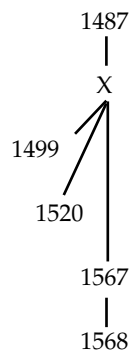
***Leyenda santos, 1567* los quales siervos se fueron a la cárcel**

***Leyenda santos, 1568* los quales siervos se fueron a la cárcel**

Esto parece un error conjuntivo de 1567 y 1568, y separativo el de 1520:

<i>Hª S. Vitores, 1487</i>	ordenadamente, segund por la forma y industria
<i>Leyenda santos, 1499</i>	ordenadamente, según por la forma e industria
<i>Leyenda santos, 1520</i>	ordenadamente, según por la fama e industria
<i>Leyenda santos, 1567</i>	ordenadamente, según por la suma e industria
<i>Leyenda santos, 1568</i>	ordenadamente, según por la suma e industria

Con lo que llevamos visto, parece que la filiación de los testimonios conservados de la *Leyenda de los santos* es esta, en la que X representa el arquetipo perdido, trátase del hipotético incunable de 1493 o de otro:⁷



Existen, sin embargo, contadas variantes que a primera vista desmienten este stemma. En un par de ocasiones 1499 y 1520 presentan errores conjuntivos. Ello no nos obliga a aceptar que ambos descieran de otro arquetipo ajeno a las dos últimas ediciones, porque las correcciones de esos errores son evidentes. Tanto que muy bien pudo el compilador de la edición

⁷ Para los vestigios de otras tres ediciones perdidas, de 1511, 1520 y 1551, véase INFANTES, "Pormenores de la filología impresa..." cit.

de 1567 (a la que copia la de 1568, o viceversa) subsanar estos fallos que presentaba el arquetipo común a todos los santorales. La corrección de este se hace fácil porque la expresión se repite en otros dos momentos del texto:

<i>Hª S. Vitores, 1487</i>	y dexada la seta de Mahoma convertía su gente cada un día más
<i>Leyenda santos, 1499</i>	e dexava la seta de Mahoma convertía su gente cada un día más
<i>Leyenda santos, 1520</i>	e dexava la seta de Mahomad e convertía su gente cada un día más
<i>Leyenda santos, 1567</i>	y dexada la secta de Mahoma convertía su gente cada día más
<i>Leyenda santos, 1568</i>	y dexada la secta de Mahoma convertía a su gente cada un día más

La corrección de “digno pecador” es absolutamente obvia, así que, como en el caso anterior, las divergencias y coincidencias no son resolutivas. Tampoco lo son en la permanencia o supresión de “y pasión”, porque la propia construcción de la frase parece sugerir la eliminación:

<i>Hª S. Vitores, 1487</i>	quiere que yo tan indigno pecador muera por su sancta fe y pasión.
<i>Leyenda santos, 1499</i>	quiere que yo tan digno pecador muera por su santa fe.
<i>Leyenda santos, 1520</i>	quiere que yo tan digno pecador muera por su santa fe e pasión.
<i>Leyenda santos, 1567</i>	quiere que yo tan indigno pecador muera por su santa fe.
<i>Leyenda santos, 1568</i>	quiere que yo tan indigno pecador muera por su sancta fe.

Lo mismo puede decirse respecto a la supresión de esta fórmula latina final, que no sirve para establecer dependencias, porque es probable que a más de a uno se le ocurriera quitarla:

<i>H^o S. Vitores, 1487</i>	a la compañía de los santos mártires. Ad quam gloriam nos perducatur Iesus, Marie filius, per infinita seculorum secula. Amen
<i>Leyenda santos, 1499</i>	a la compañía de los santos mártires. Ad quam gloriam nos perducatur Ihesus, Marie filius, per infinita secula seculorum. Amen
<i>Leyenda santos, 1520</i>	a la compañía de estos santos mártires.
<i>Leyenda santos, 1567</i>	a la compañía de los santos mártires.
<i>Leyenda santos, 1568</i>	a la compañía de los santos mártires.

En definitiva, creo que la filiación más probable es la que queda representada en el stemma de arriba. Tenemos, pues, evidencias ecdóticas de la existencia de una edición de la *Leyenda de los santos* posterior al incunable exento de 1487 y anterior a la de Juan de Burgos de hacia 1499, la que hemos representado como arquetipo X, de la que derivan las siguientes. Que se trate de esa supuesta edición de 1493 atribuida a Fadrique de Basilea o no es cuestión que no podemos dilucidar.

Paso sin más a la edición del texto. Con la única salvedad de que aquí no indico la resolución de las abreviaturas, utilizo los mismos criterios que en la edición de la *Leyenda de los santos* conservada en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que a continuación extracto:⁸

«Viene siendo habitual en las ediciones que no son estrictamente paleográficas regularizar la ortografía del manuscrito para aproximarla a la actual y facilitar así la lectura. Ello impli-

(8) Fernando BAÑOS VALLEJO e Isabel URÍA MAQUA, *La leyenda de los santos (Flos sanctorum del ms. 8 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo)*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000, p. 67.

ca normalizar las grafías que carezcan de valor fonológico y conservar, claro está, las que sí pudieran tenerlo en el castellano medieval. No obstante, como excepciones a este criterio general, hemos optado por conservar, aunque sean irrelevantes, cuatro rasgos que no causan confusión y en cambio muestran algunos arcaísmos ortográficos del código: mantenemos *qua-*: *qual*, *quando*; la *h* en casos como *Jhesu Christo*; la *ph* en voces como *Josepho*; y también la *n* ante *b* o *p* cuando así aparezca en el manuscrito.

»Por lo demás, simplificamos las consonantes dobles que carecen de valor fonológico, tales como *bb*, *cc*, *ff*, *pp*, y también *rr* en posición inicial, así como *brr*, *crr*, *dr*, *fr*, *gr*, *lrr*, *nrr*, *srr* y *trr*. En posición intervocálica transcribimos *rr* o *r* según corresponda a cada uno de los fonemas (...). Mantenemos, por su pertinencia, *ss* en posición intervocálica. Conservamos *ll* incluso en los casos en que es dudosa la palatalidad. Transcribimos la *ç* como *c* cuando precede a *e*, *i*. Y normalizamos el uso de *i*, *u* para los valores vocálicos, frente a *j*, *v* para los consonánticos.

»Acentuamos, puntuamos y separamos las palabras con arreglo a las normas actuales, si bien hay algunas peculiaridades del castellano medieval que implican ciertas diferencias. Así, en lo concerniente a la acentuación, distinguimos con acento diacrítico algunos monosílabos propios de aquella época: *á*, *é*, (del verbo *haber*), *só* (*ser*), *dó* (*dar*), *y* adverbio, *ál* pronombre, las formas tónicas *nós*, *vós*. Por lo que se refiere a las contracciones de palabras, al considerar que los lectores de este texto serán, mayoritariamente, iniciados en la literatura medieval, hemos optado por reproducirlas tal cual, sin marcas ajenas a nuestra escritura (medieval y contemporánea), como el punto volado (...), apóstrofo (...).

TEXTO DEL INCUNABLE DE JUAN DE BURGOS
DE LA VIDA DE SANT VITORES

Nació el glorioso mártir Sanct Vitores en la villa de Cerezo, de padres nobles. En los tiernos años [CCLXVIb] comenzó a dar obra a las letras, el qual no sólo con ellas enoblescido, mas aun de los bienes del ánima, natura e fortuna enriquescido, su vida maravillosamente por esta orden siguiente acabó. Después que algún tanto su edad comenzó a florescer en vida e enseñanza, fue ordenado de orden sacra, más por servir a Dios con aquel misterio tan sagrado, que no porque dél pudiese recibir las cosas a la vida humana necesarias, como algunos agora hazen, los quales más verdaderamente jornaleros se podían llamar mundanos, que no estudiosos del servicio de Dios.

Vivió este bienaventurado mártir por algún tiempo sacerdote en la iglesia de Santa María de Villalva, de la villa de Cerezo que ante diximos, del obispado de Burgos, aprovechando maravillosamente a sí mismo en la ánima, e a todos los vezinos e moradores della, algunas de vezes predicando, e otras vezes confesando, e otras dando sus bienes temporales a los pobres, porque verdaderamente se cumpliese lo que de Nuestro Señor está escripto.

Comenzó Jhesu Christo primero a obrar, e después a enseñar, el qual aunque mucho a Dios en todas las cosas en el mismo lugar sirviese, deliberó desamparar su padre e madre e parientes e amigos e todos los bienes temporales que poseía, e irse a la villa de Oña. E cerca della en un bosque, cerca de la peña, con su mano fizo una cueva, e dentro della un altar donde pudiese el oficio divino administrar. E así dél dezirse puede que aunque dos caminos tuviese para alcançar la bienaventurança, dexado el uno, que era la vida activa, escogió para sí el más seguro, que era de la vida contemplativa. Esto por esta

razón digo, porque más quiso solo en el desierto morar con ayuno, oración continua e abstinencia del comer e del beber, servir a Dios, [CCLXVIc] que puesto entre la conversación mundana a él mismo en algo ofenderle. E ansí de noche e de día a Dios sirviendo siete años en la misma cueva moró.

E acaesció en ese mismo tiempo los infieles por nuestros pecados entraron en España e destruyeron muchas cibdades, villas e lugares fuertes, faziendo grand destroço en los christianos, en tanto grado que llegaron a la postrimera provincia de España haz a el oriente, que en nuestro lenguaje se dize Tarragona, donde solas dos villas los christianos tenían; conviene saber: Cerezo e Nágera. De las quales en todos los siete años mientras Sant Vitores estuvo absente, la villa de Cereço estuvo cercada, puestos los reales de los moros en derredor a la mano derecha, esquierda, delante e detrás, haz a qualquier parte, en manera que jamás ninguno pudo salir del cerco ni de otra parte entrar para socorro de los que dentro estaban. E como ya por luengo tiempo estuviesen cercados, començavan a desfallecer los christianos, así por falta del mantenimiento como porque continuamente los infieles los combatían, en tanto grado que unos por fambre morían, e otros en poder de los moros se davan.

Empero aquel omnipotente e misericordioso Dios que todo el género humano con su sangre redimió, no quiso sufrir que los que él avía criado e redimido así oviesen de perecer, e así luego embió un ángel del cielo al glorioso mártir Sant Vitores, el qual puesto en su cueva contemplando en Dios, visto el ángel adesora, començó en alguna manera quasi atónito maravillarse. Entonce dixo el ángel: "Paz sea contigo, Vítor, e no quieras temer. Yo soy un mensajero embiado de Dios para ti, el qual está muy bien contento de tu buen servicio, e porque su voluntad es presto seas collocado en su bienaventurança, [CCLXVIId] vete luego para la villa de Cerezo, por la qual tú continuamente fazes oración, ca sábetes que está cercada de

moros, e está para darse. Por ende date priesa, ca por tu predicación e industria la villa será librada del cerco, e ende tú rescibirás corona de martirio, e tu ánima será asentada en el coro de los ángeles”.

En el mismo momento el glorioso Vitores, oída la razón del ángel, dexada la oración, se partió para la villa de Cerezo, la qual como primero deximos malamente de los moros se combatía. E como se acercase haza la villa, algunos de sus parientes e amigos, como por luengos tiempos no le oviesen visto ni supiesen dónde oviese estado, apenas le podían conoscer. E pasadas algunas razones entre ellos, vinieron en conoscimiento que aquel era Vitores, el qual por todos los VII años ni avía seído visto ni oído dónde oviese estado; el qual conocido, apenas se pudieron contener sin que los ojos dellos de lágrimas se inchie- sen, lo uno con el plazer de su vista, lo otro con el dolor del trabajo en que estavan. Enpero después dende a poco començaron mucho a alegrarse, visto el mártir glorioso. E oídas sus palabras de consolación, todos firmemente començaron a reformarse en la fe cathólica, los quales en alguna manera por las cosas dichas estavan conturbados.

Así que consolados los moradores de la villa, fuese para los reales de los moros, en los quales predicando e declarando el evangelio de Dios, e reprehendiendo la perversa seta de Mahoma, restituyó a la fe cathólica los christianos, los quales debaxo de la seta de los moros estavan puestos, e también de los infieles. Así que él predicando vínole una boz del cielo, la qual dezía: “Bienaventurado Vítor, sábetete que en la peña llamada de siete finiestras, donde están siete mugeres ofrescidas al culto divino, [CCLXVIIa] los moros ponen escalas para las prender. Por ende vete para allá, e luego por tu industria serán libradas”.

Dexada la predicación que delante los moros avía començada, partióse este bienaventurado Vitores haza aquel lugar donde las siete mugeres estavan, e luego con el cayado que en

la mano levava, las escalas que a la peña avían puesto alançó, e juntamente fizo que en ninguna manera los infieles las pudiesen forcejar. E después que así los moros de la peña se apartaron, començó a consolarlas e amonestarlas que estuviesen firmes en la fe cathólica, porque queriendo Dios presto serían libradas. Las quales, como viesan al glorioso mártir que después de luengo tiempo no avían visto, començaron dar gracias a Dios así porque por su industria fuesen libradas, como porque con palabras tan dulces las oviese consolado.

Después de esto, partióse para el real de los moros otra vez a predicar. E como gran cuento de los infieles a la fe christiana se convertiesen por su predicación, començaron entre sí a murmurar e dezir: “Si a este ombre damos lugar para que diga lo que quiere, verdaderamente subvertirá nuestra gente. Pues que así es, conviene fagamos sabidores a nuestros reis e mayores, manden sobre ello remediar”. Entre los quales reis, uno por nombre Gaza, después que oyó aquellas cosas que el bienaventurado Víctor hazía, mandó luego sus escuderos ir e traerle delante sí porque quería saber quién era. Los quales así lo fizieron como el rey lo avía mandado, e como viniesen hazia el mártir no podían llegarse a él, ni echarle las manos para captivarle, ca la virtud de Dios con él estava. Entonce el bienaventurado Víctor les dixo:

— ¿A quién buscáis o qué queréis?

Respondieron así:

— Nuestro rey Gaza nos mandó venir a ti para que vayas ante él, porque desea conocerte.

— ¿Qué es la causa [CCLXVIIb] —respondió el mártir— que el mismo rey no vino a mí?

Dizen ellos:

— Está muy enfermo en la cama, e aunque quiere, no puede.

— Pues que así es, levadme a mí allá porque como me haya visto luego será sano.

E esto dicho, los moros e el glorioso mártir juntamente se fueron para los reales. E como el rey el qual diximos viese al mártir, luego se levantó sano e comenzó de andar. El qual rey aunque viese este milagro tan adesora ser fecho en sí mismo, no cessó a amonestar al mártir, e dezirle por qué predicava la fe de los christianos, e dexava la seta de Mahoma convertía su gente cada un día más. Estonce el bienaventurado Vitores, lleno de gracia del Spíritu Santo con grand osadía comenzó a dezir:

— Mejor te sería a ti creyendo en el verdadero Dios Padre e Fijo e Spíritu Santo, tres personas e una essencia, e reinar en la vida eterna, que no confiando en esa secta falsa de Mahoma ser condenado en la pena eterna.

E enojado el rey con estas palabras dixo al mártir:

— ¿Osas ante mí tales cosas dezir?

Dixo el mártir:

— ¿Por qué no osaré yo confesar aquel eterno, el qual por su palabra todas las cosas crió, e embió su Fijo para que carne humana del vientre virginal de Nuestra Señora tomase obrando el Spíritu Santo, el qual, por redemir el género humano quiso rescebir muerte en la cruz por nosotros pecadores. Pues que así es, ¿por qué razón temeré yo delante ti, que eres mortal como yo, fablar e afirmar lo que es verdadero, e maldezir aquello que es falso como esta tu secta, la qual tú sigues?

Luego el rey con grande ira encendido mandó a aquellos que delante él estavan le arrebatasen e prendiesen e le pusiesen en presiones, los quales así lo fizieron. El glorioso mártir, como fue levado a la cárcel, comenzó alçar los ojos al cielo con gesto muy alegre, dando gracias a Dios porque por su fe esperava [CCLXVIIc] de conseguir e alcançar aquel sumo bien, el qual Lucifer e todos los que le siguieron por sobervia perdieron.

Puesto el mártir en la cárcel, comenzó a alabar a Dios e predicar con mayor osadía el santo evangelio por dos días, en tanto grado que allí donde estava preso muchos de los infieles a la fe de los christianos convertía. Empero después que el rey moro supo que tan gran número de los suyos fuessen convertidos, mandó luego sacasen al mártir de la cárcel en que estava e le degollasen, los quales siervos se fueron enza la cárcel e desataron al mártir deziéndole:

— Nuestro rey manda seas degollado por essa falsa fe que predicas con la qual engañas los suyos, e dexada la seta de Mahoma conviértelos a tu ley.

Entonce el mártir comenzó de dezir:

— Bendito sea el nombre de mi Señor Jhesu Christo, alabado sea por siempre jamás, pues que quiere que yo tan digno pecador muera por su santa fe. Empero ante que yo sea degollado, vos ruego me levéis ante vuestro rey para dezirle algunas cosas que a mí e a él cumplen.

Los quales así lo quisieron fazer como el mártir lo avía pedido, empero dixeron:

— En ninguna manera osaríamos trespasar aquello que somos mandados de nuestro rey, por ende conviene luego lo hagamos.

Entonce el mártir dixo:

— A mí me plaze mucho cumpláis lo que queréis, pero una cosa os ruego: que ante que sea degollado, sea puesto en la cruz, en la qual Dios, Fijo de la Virgen María, por mí e por redempción de todo el género humano fue puesto.

Los moros comenzaron de pensar entre sí por ventura sería bueno feziesen aquello que el mártir pedía, pero dende a poco consigo deliberando que al cabo le avían de matar, dizen:

— A nosotros nos plaze.

Començaron de fazer una cruz, la qual puesta delante los ojos del mártir, fincó las rodillas sobre la tierra, e alçados [CCLXVIIId] los ojos al cielo començó de dezir: “Sálvete Dios, árbol tanpreciado en el qual los miembros de aquel Cordero manso fueron estendidos e enclavados; e aunque yo no merezca en ti ser puesto, donde el eterno Dios e ombre quiso sufrir muerte en quanto ombre, empero por el tu amor oso pedir este linaje de pasión, estendiendo los braços a la cruz, inclinando la cabeça, besando una e muchas vezes a la cruz”. Acabado el razonamiento del mártir, los moros truxeron una escalera por la qual el bienaventurado Vítor subiese a la cruz en que avía de ser enclavado.

E después que subió començó a estender el uno e el otro brazo en la cruz, encendido^{sic} de la gracia del Spíritu Santo, de la qual estava lleno. E después que los moros la mano derecha e esquierda con dos clavos enclavaron, començó uno dellos a clavarle los pies, e como el clavo oviese pasado el primero pie, el otro non pudo entrar porque la dureza del hueso no le dexó, aunque aquel infiel con el martillo que tenía en la mano grandes golpes le diese. Entonces el mártir començó de dezir: “Amigo, maravillome de ti. ¿Tú no vees que el clavo topó en el hueso, e doblado no puede entrar? Sácale e enderécale, e luego en el primero golpe entrará”. Con esta razón maravillado, el moro cessó clavar los pies del mártir, porque conosció verdaderamente este ser onbre santo, e pidióle agua del Spíritu Santo; en el lugar del qual infiel vino otro, e aquel acabó de clavar el mártir en la cruz.

En la qual de noche e de día predicando estuvo tres días, convirtiendo muchos de los moros a la fe cathólica. E como desto nunca cesase, el rey que arriba deximos mandó que el mártir fuese quitado de la cruz e luego degollado. El qual mandamiento así fue cumplido, e por ruego del bienaventurado Vitores fue levado a [CCLXVIIIa] una aldea cerca la villa de Cerezo, e yendo el río abaxo cerca la ribera por nonbre en caste-

llano Quintanilla de las Dueñas, después que los moros atadas las manos traxéronlo al mártir al aldea que agora diximos, dizen ellos:

— Este es el lugar donde as de ser degollado; por ende, apa-réjate.

Estonce el bienaventurado Vitores començó de dezir:

— Ya aparejado estoy para rescebir esta muerte por amor de mi Señor Jhesu Christo, porque espero luego de alcançar aquella bienaventurança, la qual está aparejada para mí e para todos aquellos que sirven a Dios. Por ende tú eres verdaderamente el que te has de menester de aparejar e ser convertido a la fe cathólica, dexada esta mala secta de Mahoma que sigues, por la qual tú e todos los que la siguen arderéis para siempre en la pena eternal.

Entonce el moro encendido con ira dixo al mártir:

— Déxate desas cosas, inclina tus rodillas en tierra, porque yo quiero degollarte e cumplir lo que soy mandado de mi rey.

E como el mártir fincase las rodillas sobre la tierra, alçadas las manos haza el cielo, el moro sacó la espada e cortóle la cabeça. De la qual ferida dizen luego aver salido sangre e leche; lo uno del martirio, lo otro en señal de virginidad. E como la sangre fuese derramada sobre la tierra, luego nació un moral, e en el mismo momento levó fojas e moras, para testimonio de lo qual fasta en el día de oy quedó aquel árbol. E ha acaescido muchas vezes algunos que estavan mal de calenturas, como gustasen del fruto dél, por su sola fe aver seído sanos; otros tomando algunas partes del tronco del mismo moral también aver conseguido la misma sanidad. E como el moro, el qual la cabeça del mártir avía cortado, e otros que con él estavan viesen este milagro así adesora ser fecho, creyeron [CCLXVIIIb] verdaderamente este ser ombre santo, e aquello que él predicava era la verdad. Rogaron al mártir los convirtiese a su fe e les diese agua de Spíritu Santo, lo qual el bienaventurado Vitores así fizo.

E alçada la cabeça que estava sobre la tierra en el polvo puesta, començó de bolverse haza la villa de Cerezo. E como llegase a la villa todos los vezinos della así parientes como amigos muy dolorosamente començaron de llorar, principalmente uno, el qual él mucho amava, diziendo así:

— ¡O, día tan fuerte e desdichado para mí!, porque veo a vós, que yo más quería, la cabeça cortada, e a mi fijo, el qual vós baptizastes, muerto en casa para llevarlo a sepultar.

Luego el mártir començó de dezir:

— Alegraos, amigos míos en Jhesu Christo, e por mí no lloréis, ca para mí está aparejada aquella bienaventurança e gloria perdurable, a la qual ninguna cosa se puede comparar. E vós también, amigo mío; idvos para vuestra casa, e como entrades, por la gracia de mi Señor Jhesu Christo, vuestro fijo se levantará.

Entonce dexado el mártir e los que con él estaban, fue para su casa, e como entrase el umbral de la puerta, su fijo presto resucitó, dando gracias a Dios e al mártir, porque por ruegos dél avía resucitado.

En esta misma hora el mártir començó a llamar todos los moradores de la villa, a los quales así consolando como amonestando porque mucho començavan a desfallecer de la fe, en esta manera siguiente dixo: “Gozaos, hermanos míos, porque ya es llegado el tiempo en el qual seréis librados del cerco, para remedio de lo qual conviene luego hagáis lo que agora diré: idvos para Santa María de la Llana, e entrad ende en la casa de una vieja, el nombre de la qual yo celebrado no le hallo, e como entrades preguntadle su cama cuál es, porque debaxo della hallaréis una [CCLXVIIIc] hemina de trigo, ca en toda la villa otra fallar no se podrá aunque la busquéis, e fartad con ello una baca, e hazedla que salga por las puertas de la villa faza los reales de los moros. E como los moros la vieren luego echarán las lanças en ella, e como vieren que el trigo sale, pensarán una de

dos cosas, o que vos queda mantenimiento para más largo tiempo, o que ahora de nuevo os han traído provisión de otra parte". Lo qual todo así cumplieron como el mártir avía mandado. E como los moros viesen que después de siete años los que estavan dentro en el cerco fartavan la vaca de trigo, creyeron que en ninguna manera podrían tomar por falta de provisión la villa, según que fasta allí tenían esperado, porque combatir no se podía, ca era tan fuerte e en alto puesta que era maravilla. Pues que así es, los moros mucho desconfiando, començaron a mover sus reales, que en derredor de la villa estavan, e irse haza el puerto llamado Morcuera. E así en conclusión por industria e ruegos del glorioso mártir Sant Vitores los vezinos de la villa de Cerezo fueron librados de la persecución de los moros e del cerco en que estavan.

Entonce el mártir començó a todos sus parientes e amigos llamar e dezir así: "El tiempo es llegado en el qual conviene que mi cuerpo sea sepultado, e el ánima presentada ante Dios, del qual la gloria eternal me está prometida. Por ende, amigos míos, veníos conmigo e sabrés el lugar donde tengo de ser sepultado". Los quales como començasen de andar al mártir acompañando, llegaron a un valle en castellano por nombre llamado Cubillas, en el qual el mártir así començó de dezir: "Aquí es menester una fuente, porque cerca está el lugar donde tengo de ser sepultado". E esto dicho, con el cayado que llevaba ferió en la tierra, e luego [CCLXVIII] adesora salió agua, con la qual lavó su cabeça, que así con el polvo como con la sangre levava ensuziada. E como començasen de andar, dexado el valle vinieron asomar encima una peña en la qual estava una grand cueva, e dentro en ella una sierpe, la qual como aquellos que con el mártir ivan viesen, començaron mucho de espantarse. Entonce el mártir començó dezir: "No os espanten estas cosas, que son terrestres, ni otras mayores que veréis e oiréis celestiales". E luego el mártir dixo a la sierpe: "Dame lugar que asaz ay para mí e para ti". E esta boz oída, la sierpe se fue, e jamás de allí adelante la vieron, la qual se havía criado en la misma

cueva por todos los siete años en los quales la villa de Cerezo avía estado cercada. E como el mártir, después que la serpiente se avía ido, consolase aquellos que con él estaban, díxoles: “Fazed aquí una sepultura, en la qual mi cuerpo ha de ser sepultado”.

E como aquellos que con el mártir estaban acabasen de hazer lo que él mandara, començaron de rogarle que así como en la vida les anía^{sic} seído buen abogado, también les fuese en la muerte, lo qual todo el bienaventurado Sant Vitores les prometió de fazer, diziendo: “Verdaderamente qualquier cosa que vosotros o los que de vosotros vernán justamente en mi nombre a Dios pidierdes, os será otorgado”. E esto dicho, los que aí estaban adesora oyeron una armonía de ángeles muy dulce, los quales el ánima del glorioso mártir cantando hazo el cielo levaron, quedando su sancto cuerpo en la misma cueva que diximos sepultado, donde Nuestro Señor por ruegos e merescimientos deste glorioso mártir continuamente ha fecho e faze muchos milagros. Plega a Dios que tales obras fagamos que por ellas merezcamos conseguir e alcançar la bienaventurança. Amén.

[CCLXIXa] SÍGUESE LA TRASLADACIÓN DEL GLORIOSO MÁRTIR
SANT VITORES

Después de muchos tiempos pasados que este santo mártir por la fe de Jhesu Christo murió e su cuerpo fue sepultado, Nuestro Señor quiso muchos e diversos milagros por él mostrar e fazer, así en su santa casa como en las comarcas en derredor. Los quales milagros, porque serían luengos de contar, e aun porque cada día acaescen, no es menester en ello el tiempo gastemos, pues de la trasladación queremos fablar, la qual fue fecha en el año de mill e quatrocientos e setenta e ocho años, domingo, a XX días del mes de mayo, muy solenmente^{sic} e con grand devoción e atención, así de las personas ministrantes el santísimo acto como de las circunstantes que al presente se fallaron. E aunque el cuerpo santo deste glorioso mártir asaz

suficientemente estava sepultado en lugar devoto e célebre, pero después que la casa e monesterio con las limosnas de las buenas gentes fue fabricada, trabajó con mucha diligencia e devoción el muy magnífico cavallero e señor Don Luis de Belasco cómo el santo cuerpo deste glorioso mártir fuese trasladado.

E alcançada la licencia para esto se poder fazer del muy magnífico e muy reverendo señor Don Luis de Acuña, obispo de Burgos, porque a este santo acto su señoría no avía podido entrenir, fue cometido al reverendo señor Don Íñigo, abad de Sant Pedro de Cardeña, el qual con otros muchos eclesiásticos, así frailes como clérigos, las reliquias santas deste glorioso mártir trasladaron del lugar primero donde estavan al cuerpo de la capilla mayor del dicho monesterio, que es en el obispado de Burgos, en términos de la villa de Velorado. Fueron presentes a esta santa trasladación grand compañía de gente con procesiones e cruces [CCLXIXb] de los lugares comarcanos, con devoción muy crescida e ordenadamente, según por la forma e industria que el muy magnífico señor Don Luis como persona principal en ello quiso entender e mandar se toviese. E dexadas otras muchas personas, así ombres como mugeres dignas de memoria, porque sería largo de contar, fueron presentes a esta gloriosa trasladación los tres muy magníficos cavalleros el señor Don Bernardino de Velasco, fijo primogénito del esclarecido varón el señor Don Pero Hernáez de Velasco, Condestable de Castilla, e el señor Don Diego Sarmiento, Conde de Salinas, e el señor Don Sancho de Velasco, e juntamente con estos cavalleros fueron presentes muchas honradas señoras e devotas dueñas cavallerosas e de otros estados, pero principalmente la muy magnífica e muy virtuosa señora la señora Doña María de Mendoça, muger del magnífico señor Don Luis de Velasco, a este santo mártir muy devota, e la magnífica señora Doña Ana de Velasco, fija del señor Don Luis de Velasco, e la muy virtuosa e devota señora Doña Leonor Osorio, muger de Alonso Díaz Bolsier. E si alguno más largamente esta trasladación desea

saber, requiera el original en la villa de Velorado, el qual mucho más complidamente sobre este negocio fallará.

Pidiendo a Dios perdón, e a este santo mártir por abogado, porque no con tantas laudes su santa historia e trasladación por mí, pecador, se a contado según los merecimientos deste santo mártir e según los cargos que yo dél tengo, plega a Nuestro Señor Dios que tales obras fagamos todos juntamente en este mundo que por ellas e ruegos deste glorioso mártir merecamos ser trasladados en cuerpos e ánimas en la bienaventurança, a la compañía de los santos mártires. *Ad quam gloriam nos perducatur Ihesus, Marie filius, per infinita secula seculorum.* Amen.

FERNANDO BAÑOS VALLEJO
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

